

## **¡No puede ser que el rey esté desnudo!**

¿Cómo es posible que si hace 2500 años ya los chinos sabían que el “Punto 36 del Canal de Estómago excita las funciones de las glándulas suprarrenales, estimula el sistema retículo endotelial, incrementa o disminuye la motilidad gástrica, eleva el contenido de b-endorfinas en la membrana de la mucosa parietal del estómago, píloro, duodeno, yeyuno e íleon, etc.”, hoy no podamos hacer experimentos que demuestren lo mismo?

Por Dr. R. Mulet Pr. Auxiliar, Dpto. Física Teórica Facultad de Física, Universidad de la Habana  
12 Marzo, 2012

Debo reconocer que la carta del Dr. Mastellari me genera nuevas dudas y no aclara ninguna de las anteriores. Seguramente es mi incapacidad para entender y no la suya de explicar y ser concreto, porque en su artículo dio prueba de abundantes conocimientos y de una admirable cultura china y filosófica.

Pero tengo que decir que el hecho de no entender me entristece porque, de toda la parafernalia oscurantista que rodea eso que llaman Medicina Natural y Tradicional, y que parece se está haciendo evidente en este debate, la acupuntura era la que veía con alguna posibilidad de pasar la prueba del experimento científico. En primer lugar porque está claro que no es lo mismo para el sistema nervioso que se coloque una aguja en el ojo que en el brazo. Y si eso es así, ¿por qué no pensar que efectivamente una aguja, colocada en el lugar apropiado, podría estimular alguna función del organismo?

Sin embargo, la carta del Dr. Mastellari generó en mí un efecto contrario al que supongo que deseaba provocar en sus lectores. De su abundante palabra y de sus varias citaciones a sí mismo y a los clásicos del marxismo -que dicho sea de paso yo no sabía que tenían también conocimientos de medicina china-, me pareció entender que la acupuntura no puede comprobarse a partir del método científico. O lo que es lo mismo, no podemos hacer experimentos y esperar una repetibilidad de los resultados que descarten otros efectos como el placebo, la sugestión, la posibilidad de evolución y desarrollo normal de la enfermedad, la mala práctica, etc. Ya eso pintaba feo. Pero por otra parte, el Dr. nos llama la atención sobre experimentos recientes en ratas donde se aplica acupuntura y parece que hay cierta respuesta bio-química en estos animales. Entonces yo, que soy un hombre limitado por mi concepción extremadamente racional del mundo, (no sé ni bailar), alcanzo el máximo de la incompreensión ante la contradicción, pero además, me asaltan otras preguntas:

- ¿También tienen puntos de acupuntura las ratas? ¿Se ocupaban ya de ellas los ancestros chinos? ¿Qué otros animales fueron estudiados?
- ¿Cómo es posible que si hace 2500 años, ya los chinos usaban estas técnicas y sabían que el “Punto 36 del Canal de Estómago: Excita las funciones de las glándulas suprarrenales, estimula el Sistema Retículo Endotelial, incrementa o disminuye la motilidad gástrica (nótese que las dos cosas), eleva el contenido de b-endorfinas en la membrana de la mucosa parietal del estómago, píloro, duodeno, yeyuno e íleon, etc.”, hoy no podamos hacer experimentos que demuestren lo mismo? ¿Cómo obtuvieron esta información los chinos hace 2500 años? ¿No hacían ellos también experimentos?

Es verdad que también podría ser que las ratas respondieron bioquímicamente ante la acupuntura como seguramente respondería el organismo de un hombre al que se le pincha el pene, y que esto en sí mismo no tuviera ningún significado clínico. También podría ser que en la China antigua esta práctica haya tenido un éxito casual ante determinadas dolencias y más nada, de la misma manera que en la Edad Media lo que entonces llamaban Medicina en Europa salvaba a algún que otro paciente. También podría ser que en China la acupuntura hoy sea el último recurso de la gente más pobre que no tiene acceso a la salud pública, y que solo una parte de la comunidad científica de ese país le atribuya real valor médico. Quizás exista también abundante literatura científica descartando cualquier valor de la misma más allá del efecto placebo. Todo eso puede ser, pero habría que pensar muy mal, para imaginar que nuestro país, especialmente en época de imprescindible racionalidad, disipa recursos en tratamientos médicos sin valor clínico.